

INVESTIGACIÓN

Los estudios para la recuperación del llamado palacio del marqués de la Sonora revelan que la familia Gálvez no lo construyó ni habitó. Fue Félix Solecio, noble genovés

# El palacio del Sol

TEXTO: ALEJANDRO MALUMBRES- VÍCTOR M. HEREDIA FLORES

**M**AYO de 1790. Un importante personaje llega en su carroza para controlar el desarrollo de las obras de su palacio en la calle Granada. Comprueba con satisfacción que el ensanche que él mismo solicitó al Cabildo frente a la iglesia de Santiago, para que los carruajes dieran la vuelta sin dificultad, resulta suficientemente espacioso. El agente destaca su origen italiano. Hoy más de doscientos años después, el edificio es conocido como del marqués de la Sonora o de la familia Gálvez, pero ninguno de sus dueños intervino en la construcción ni lo habitó.

Su promotor fue en realidad Félix Solecio o Solecia, de una familia noble de Finale Ligure, en la República de Génova. Llegó a Milán hacia 1736 procedente de la Real Fábrica de Nalpes de Madrid, tras firmar un contrato con la Corona como asistente en la instalación dedicada a este mismo producto que los Gálvez auspiciaron en Macharaviaya, su pueblo. Se encargó además de la elaboración de papel para esta fábrica, tarea que se realizaba en unos talleres de su propiedad en la finca San Carlos, que darán origen al núcleo de Arroyo de la Miel. Pero aparte de



1946. Aún no hay escudo.

estas obras, Solecio, descontento de estar en la ciudad de Milán, construye un palacio sobre varias casas menores de la calle Granada.

En 1780 solicita al Cabildo municipal permiso para demoler «una rincónada de una cochera que años, a lo que se accede para mejorar el espacio público y permitir el giro de los coches de caballos. La petición viene acompañada de un hermoso plano a tres tintas con la alineación del nuevo edificio. El papel utilizado a modo de sello para guardar el documento ha salido



FUTURO HOTEL. El blasón de los Gálvez sobre la entrada fue colocado hace pocas décadas.

de los batanes del propio Solecio, tal como atestiguan las marcas de agua con las leyendas 'San Carlos de Milán' y el escudo de la familia, el mismo que todavía podemos ver esculpido en piedra caliza en el chisón de la esquina del palacio con el estrechamiento de calle Granada. Representa un sol, emblema principal de la familia Solecio, que también se incluyó en algunos de los sellos producidos en la localidad de Macharaviaya. El palacio, además de mostrar el status de su poseedor; ten-

dría estar todo una función comercial. Serviría de almacén para las dos producciones dirigidas por Solecio. En la planta baja o entre suelo se almacenaría para ser exportada a América una parte de la materia prima elaborada en los batanes del Arroyo de la Miel, junto con las barajas producidas en Macharaviaya. La cercanía del inmueble con la zona portuaria lo hace perfecto para estos menesteres. El resto de pisos sobrantes sería alquilado para diversos usos. Félix Solecio, que en sus pocos

años en Milán llegó a poseer un gran patrimonio inmobiliario, acumuló también gran cantidad de deudas que a la postre supondrían el embargo de todos sus bienes.

Murió en 1806, durante una epidemia, y dejó a su familia en una delicada situación financiera. Tras una junta de acreedores, el palacio fue tasado y reintegrado como parte de un pago, pero no a ningún integrante de la familia Gálvez, cuyos miembros más destacados ya habían fallecido, sino a dos antiguos socios: José Mariazo del Lla-



no y Camilla Arellano, viuda de don Bernardo Carrillo, vecinos de Madrid. Al menos hasta 1883 siguen perteneciendo a la familia Carrillo. Uno de los usos que tuvo el edificio fue el escolar; ya que durante unos años albergó el 'Colegio de señoritas titulado La Minerva', como recoge un folleto de 1822. A pesar del tiempo transcurrido y del cambio de propiedad, todavía dice que se ubica en la 'casa llamada de Solerio'. Incluso en las actuales escrituras aún figura una referencia a su constructor.

Una vez rastreada la historia documental desde su edificación,

**Solerio modificó la calle para que su carruaje pudiera girar ante el palacio**

**El inmueble fue almacén de papel para la fábrica de Macharaviaya**

el palacio nunca figura como propiedad de ningún miembro de la familia Gálvez. ¿De dónde procede, entonces, esta errónea atribución? La primera referencia que hemos podido encontrar es en un artículo del erudito Narciso Díaz de Escovar, publicado a inicios del siglo XX en el que se recoge una tradición que asegura que cuando el marqués de la Sonora recalaba en Málaga se alojaba en el palacio de Solerio, hecho del todo improbable dado que José de Gálvez murió en 1787, dos años antes de que comenzara la construcción del inmueble. Este dato ha sido repetido sin pensar en dudar por muchos investigadores, conocedores a veces de la autoría inicial de Solerio, pero al que parecen ver como un mero representante de los Gálvez y no como a un personaje con iniciativa propia.

#### Presencia en la ciudad

La agitada vida de los dos generaciones de Gálvez que dan fama a la familia se desarrolló entre las responsabilidades que se le encargan en la Corte, en América y en diversos destinos, lo que dejaría poco tiempo a su presencia en Málaga. La última notabilia de la familia en Málaga, Rosa de Gálvez, hija adoptiva de Antonio, habló en una casa de la Plaza de la Merced, y su padre, muerto en Madrid en 1792, dejó otras casas en propiedad en la misma plaza a su prima María Josefa, hija de José y



**PIEDRA.** Un duello con afán por dejar huella.



**PERMISO.** La firma, en un escrito el Cebido.



**AGUSTINOS.** Placa del edificio contiguo.



**INDUSTRIA.** Solerio dejó su marca en nalpes fabricadas en Macharaviaya.



**GÁLVEZ.** El escudo llegó de Macharaviaya.

## Vecindario con historia

A. M.-V. M.

Los otros inmuebles incluidos dentro del proyecto de hotel promovido por Sociedad Amarcera Larios S.A. tienen también su propia historia. El actual nº 59, durante mucho tiempo el edificio civil más destacado de la zona, fue el palacio del primer Marqués de Guadacorte, Don Luis Amate de la Borda, cuya familia lo había comprado en 1612.

En 1793 el palacio fue entregado por Francisco de Amate como dote a su hija, pero al fijar

ésta su domicilio fuera de Málaga tras su matrimonio, vendió la propiedad a la Congregación de San Felipe Neri, en 1796. En ese momento se la describe como una casa noble, con otras dos casas menores y una cochera.

También la documentación nos cuenta el origen del pequeño cuerpo constructivo que recibe el nº 57 de la calle, integrado en el conjunto mayor del edificio nº 59. En el año 1787 los filipenses permutaron al convento de San Agustín parte del bajo de la casa principal, ya segregado con anterioridad, por otra pequeña casa

ubizada junto a la iglesia de San Felipe Neri, que les era necesaria para acomodar la ampliación de ésta. Por ello, todavía hoy bajo una hermosa reja se conserva el anzuelo que da fe de la pertenencia de la casa a los agustinos.

La casa principal, el actual nº 59, quedó en manos de los filipenses, al menos hasta 1796. Pero en 1786 ya se vendieron las casas accesorias y la cochera a Joaquín de Alier, comerciante de Cádiz. La idea de éste era construir un palacio suntuoso y «bueno para el comercio», proyecto que fue retomado por Félix Solerio.

marqués de la Sonora, pero nada se dice del palacio en su testamento. Desde luego, el escudo de armas que corona la hermosa portada es el de los Gálvez, pero su ubicación actual es reciente. No aparece en los fotos del palacio que se conservan en el Archivo Temboray fechadas en 1844, y en su lugar hay un número 93 bien ejecutado, correspondiente al que se asignó al inmueble en 1842, cuando se adoptó el modelo europeo de pares e impares. Por tanto, el escudo se encuentra allí desde no antes de

los años 40 del siglo XX. Es posible que incluso se colocara en fecha bastante posterior; ya que cuando en 1866 se produce el hermanamiento de Málaga con la ciudad estadounidense de Mobile, debido a los lazos que creó el heroísmo de Bernardo de Gálvez, el palacio no figura entre los lugares visitados.

¿De dónde procede, entonces, el escudo? Otra foto del Archivo Temboray de la misma época nos da la clave. El escudo proviene del distribuido palacio de los Gálvez en Macharaviaya. En ese momento pertenecía a la condesa de Berlanga de Duero, Ángela Rubio-Angelillo, a la sazón autora teatral y de obras históricas, entre ellas una sobre la familia Gálvez. El último paso de la conexión se nos escapa, pero presumimos que debió tener algo que ver con los marqueses de Larios, familia propietaria ya del palacio en aquellos años, y es posible que se dejaran llevar por la tradición que asociaba el palacio a los Gálvez y quisieran resaltarla. Estos datos contradicen la repetida atribución del inmueble a los Gálvez, precisamente cuando está siendo sometido a un intenso proceso de transformación para convertirlo en hotel de cinco estrellas. Los nuevos datos que se conocen invitan a profundizar en la figura de Félix Solerio como un personaje clave en la Málaga de la Ilustración.